

lalengua

Publicación de la Comisión
de Enlace de Buenos Aires.
Convergencia, Movimiento Lacaniano
por el Psicoanálisis Freudiano.

Año II - N° 3 - Agosto de 2005

VIGENCIA DEL PSICOANÁLISIS

En busca de nuevas propuestas lanzamos al intercambio, el malentendido

EDITORIAL

Este número que anticipa la realización del II Congreso Argentino de Convergencia, pone en acto aquello que como analistas sostenemos: el reconocer que hay un deseo que nos causa.

Inventamos lugares, encuentros, trabajos y publicaciones donde -cada vez y en cada momento singular- se actualiza la vigencia del psicoanálisis.

El discurso psicoanalítico toma su lugar en los encuentros donde el lazo de trabajo se produce, a partir de los aportes de cada analista. En esta línea abrimos la convocatoria a este II Congreso Argentino.

Si la apuesta de reunirnos en Convergencia sosteniendo diferencias hace a la política de ésta, tal política no es ajena a la del psicoanálisis. La presencia en su seno de lo que llamamos síntomas hace que, permanentemente, nos veamos confrontados a una revisión afinada tanto de los postulados teóricos como de los desafíos a que hoy nos enfrenta la clínica.

Cualquiera sea la temática del malestar allí detectado, lo real del conflicto no hace más que atestiguar la dimensión del sujeto como punto de dónde surge lo inconsciente. No hay otra garantía de verdad más que el análisis del saber en lugar de la verdad.

Desde esta perspectiva, renovamos la apuesta freudiana. Apostamos, al porvenir del psicoanálisis. Porvenir que depende de cómo abordemos hoy las innumerables dificultades que implica apostar a la existencia del sujeto, en una cultura en donde los avances de la tecnociencia -al servicio de políticas segregativas- amenazan con su liquidación.

Sostener el valor de la palabra cuando se tiende a eliminarla o a sustituirla por eufemismos deformantes, hace también a nuestro trabajo.

COMISION EDITORIAL

¿Discurso de lo imposible?

Mauricio Szuster

Cuando en 1933 irrumpe el nazismo en Alemania, Víctor Klemperer, por entonces profesor de literatura francesa, es expulsado de su cátedra dada su condición de judío. Forzado al exilio de lo que había sido su profesión, la sostiene llevando un laborioso registro de las inflexiones introducidas en la lengua por el sistema nazi. El producto de aquellos afanes es publicado en su libro *LTI. La lengua del tercer Reich* (Lingua Tertii Imperii) en el cual se analizan los modos de uso de la lengua alemana en los diferentes ámbitos de la sociedad.

Términos como eterno, histórico, total, cosmovisión, reiterados hasta la monotonía por altavoces, arengas y discursos académicos toman cuerpo, configurando imperativos del entramado social.

En palabras del propio Klemperer, "Las palabras pueden actuar como dosis ínfimas de arsénico: uno las traga sin darse cuenta, parecen no surtir efecto alguno, y al cabo de un tiempo se produce el efecto tóxico".

En otra nación de habla alemana, Austria, cuando una crisis a fines del siglo XIX se abate sobre el poderoso Imperio Austro-húngaro, el recurso a los mismos términos que los de *LTI* procuran consolidar un ser nacional fundado en una filosofía especulativa de exaltación y de profunda raigambre metafísica. La Universidad de Viena se ve escindida en dos grandes campos, uno de tendencia democrática, propiciador de las ciencias de la naturaleza opuesto al otro neo romántico adherido a las llamadas ciencias del espíritu. Una filosofía propiciadora de las matemáticas y de la lógica, con un fuerte acento en una revisión crítica del poder de representación de la palabra se alza en defensa de la ciencia positiva. Así, en 1911 un manifiesto de esta orientación es firmado, entre otros, por Mach, Hilbert, Klein, Einstein y Sigmund Freud.

¿No hace esto del psicoanálisis un hecho político, más aún, cuando Freud introduce en la representación una escisión con la cual la alivia de lastres metafísicos? Esta escisión que descentra al sujeto del yo pienso, subvirtiéndolo la teoría del conocimiento, implica una toma de posición política en tanto el ser sólo es abordado en la representación, precisamente porque allí falta.

La crítica del lenguaje emprendida, muestra una fisu-

ra entre los firmantes del manifiesto, en un debate cuyos términos mantienen vigente su validez. La palabra *Vorstellung* (representación) tal como es utilizada por Mach toma un sentido de reducción del conocimiento a lo empírico, lo sensorio. Hertz y los seguidores de la física cuántica proponen utilizar *darstellung* también como representación, pero como esquema construido. En esta segunda posición podríamos inscribir la noción de pulsión tal como Freud la define en su metapsicología.

Por este paso, con la escisión con que Freud aplica una barra sobre la representación, todo abordaje del ser, guarda destino de síntoma. La práctica psicoanalítica se circunscribe así a una operatoria cuya dirección es el revés de todo afán totalizador. De aquí el soporte de las tres imposibilidades: psicoanalizar, educar, gobernar.

"Las palabras pueden actuar como dosis ínfimas de arsénico: uno las traga sin darse cuenta, parecen no surtir efecto alguno, y al cabo de un tiempo se produce el efecto tóxico."

Víctor Klemperer



Si bien este no es el espacio para dirimir la relación de Freud a la ciencia, con Lacan y con otro andamiaje teórico, de cuyas diferencias tendremos que hacernos cargo, se acentúa el gesto político al internarse de múltiples modos, en la crítica de aquello que siendo del orden de la voluntad pretende pasar por orden natural.

En términos actuales, el mercado y la globalización pasan a ser leyes naturales de la economía sin tomar en cuenta la voluntad consensual de quienes la consagran como agentes. Una política centrada en el poder, tras consagrar un supuesto fin de las ideologías, se adscribe el gobierno de lo "real". Consecuentemente, la salud mental, reglada por el estado, donde la probabilidad estadística se hace ley científica, el su-

jeto queda excluido a favor del forzamiento de una mayor adaptación. ¿Por qué temer la desocupación? La civilización del Prozac proveerá la felicidad.

Es curioso que el DSMIV incluya para el diagnóstico del ataque de pánico la mayor parte de los indicios que Freud propone para las neurosis de angustia, pero con una exclusión, la falta de representación. Falta de representación que abre a un real no gobernable, verdadero obstáculo para una "ciencia" de la auditoría médica, en verdad ciencia de administración eficiente de recursos. Quizás cabe a los psicoanalistas, entre otros, recorrer las diferencias que van de la ciencia a la tecnociencia.

En un artículo de 1933, acerca de la expropiación de la experiencia, escribe Walter Benjamín: "Ya que jamás las experiencias adquiridas han sido tan radicalmente desmentidas como la experiencia estratégica por la guerra de posición, la experiencia económica por la inflación, la experiencia corporal por el hambre, la experiencia moral por las maniobras de los gobernantes".

Este sitio, el de la experiencia, es el lugar en que Lacan aloja al psicoanálisis precisamente por incluir la experiencia un núcleo irreductible al pase a la lengua. Tiempo de la experiencia caracterizable por un no saber ahí, que impone dar razones. Pero con Benjamín,

El discurso del analista tomó cuerpo de tal en el instante de giro, operación a la que da acceso la reducción de un saber a su condición de síntoma, partiendo desde la perspectiva misma que ese saber ha producido.



una razón razonante y no una razón absoluta (en otros términos, evitar que las "luces" encandilen e impidan ver los agujeros). Ciencia sin saber, llamaba a esta práctica

Si con la ciencia Freud produce un giro que avanza en la erosión de aquellos significantes a dominancia metafísica, Lacan reintroduciendo el sujeto allí donde había sido excluido gira el discurso de modo tal, que en la falla que el giro abre, escribe a como letra que la designa y con la cual va a operar el giro.

En ese giro se gesta una redistribución por la cual el sujeto aparece en su escisión en relación a la realidad sostenida de un discurso, por la dispersión del saber producto de la función de lo real. Así lo señala Lacan en Radiofonía: "Su instancia dinámica (del inconciente) consiste en provocar la báscula donde un discurso gira hacia el otro, por desplazamiento de fase del lugar donde se produce el efecto de significante", y diferenciando al mismo tiempo deslizamiento significativo de giro de discurso en tanto este, como el lapsus, funciona como tropiezo con lo real.

El discurso del analista tomó cuerpo de tal en el instante de giro, operación a la que da acceso la reducción de un saber a su condición de síntoma, partiendo desde la perspectiva misma que ese saber ha producido.

Reiterando, el giro de un discurso en otro, toma la función de lo real reduciendo el saber a condición de síntoma. La verdad actúa allí como límite en tanto es lo que falta al saber. En estos giros, se escalona el recorrido en un análisis de la impotencia a la imposibilidad lógica.

Si bien al comienzo de esta nota hemos hecho alguna referencia histórica, es a título ilustrativo y no demostrativo, ya que importaba poner el acento en el pasaje mismo de un discurso a otro, en el efecto de giro.

En el seminario *Encore*, Lacan introduce, en el discurso como artefacto, factores de mayor complejidad: discurso se hace equivalente a razón, y parafraseando a Rimbaud, el amor es signo de cambio de discurso. El amor, y no un "yo pienso" producen el cambio de

Muchas de estas cuestiones recaen tanto sobre los modos de producción teórica de los psicoanalistas como en las formas de agrupamiento institucional, y probablemente las respuestas sólo puedan ser paradójales. Aún así, ¿cómo dejar de preguntarse?



razón, amor que en tanto signo, se define por la yunción de dos sustancias que no tienen elementos en común. ¿Habrá que intercalar el amor como término del cógito?

Muchas de estas cuestiones recaen tanto sobre los modos de producción teórica de los psicoanalistas como en las formas de agrupamiento institucional, y probablemente las respuestas sólo puedan ser paradójales. Aún así, ¿cómo dejar de preguntarse?

Si el giro de discurso supone la reducción del saber a síntoma, lo cual habilita la escritura de a como falla, ¿que dispositivo institucional podría responder de aquello que en el síntoma se da a la lectura?

Si el síntoma Freud o el síntoma Lacan no son protocolizables, ¿no se hace necesario un retorno que sostenga la continuidad en su lectura? Podría ser un modo de leer a Lacan cuando en diciembre de 1967 busca remedio en su escuela para lo que califica de producción estancada y menopáusica de los psicoanalistas.

Que la función de la institución psicoanalítica sea la vía de transmisión del psicoanálisis requiere evitar la confusión del vínculo social entre analistas con el efecto de discurso en tanto modo de funcionamiento del lenguaje que hace lazo social, entramando la alienación fundamental en el Otro.

Junio 2005-06-14

El asesinato del padre y el saber en la comunidad actual. *El Proceso*, de F. Kafka.

Héctor Rúpulo

Lalengua en relación al malentendido y el malestar. Una deuda a pagar.

Que en el seno de un grupo de psicoanalistas, como los que integramos Convergencia, nos hayamos propuesto preguntas alrededor de las implicancias que tiene sobre nosotros lalengua, dice de un propósito que ya ha comenzado a plasmarse en los trabajos que anteceden a éste.

Al formar parte de esta serie, nos pone ante el difícil cometido de continuar dicho movimiento. No es tarea fácil dar cuenta de la inadecuación que portamos los psicoanalistas en relación a preguntas que se actualizan en lalengua, ya que el malentendido y el malestar son inevitables, por más esfuerzos de agradar a los que nos obliguemos.

Una manera de evitar el malentendido sería el silencio, sin embargo éste sería un truco poco efectivo, para evitar enfrentarnos con aquellas preguntas que, al interrogarnos desde lo social, nos ubican en nuestra actual relación con el psicoanálisis, esto es, con una deuda que debemos pagar.

Un primer malentendido consistiría creer que la herencia de Freud y de Lacan es un bien a despilfarrar, cuando en realidad esa herencia nos compromete con una deuda a pagar.

En otras palabras, si hacemos lugar al cheque en blanco que nos han legado nuestros maestros, deberemos arriesgarnos al malentendido y decir algo.

Pero no será suficiente el decidirnos a asumir esta responsabilidad de decir algo, pues entonces aparecerá el otro escollo inevitable para todo ser parlante: el malestar.

Y en este punto, tampoco podremos escondernos detrás de un silencio analítico, pues allí aparecería el calificativo de Lacan que diferencia tan claramente entre el cero y la nada¹.

Entonces, si lo que decimos pudiera dar lugar al malentendido y al malestar, no es debido a que queramos provocarlos, sino a que estamos implicados en ellos y consideramos que hablar no tiene otro remedio.

En esta ocasión, hemos elegido un decir: dar cuenta de las articulaciones entre el saber y padre, y las organizaciones, estructuradas en la época actual; todo ello en el marco del análisis de la novela *El Proceso*, de Franz Kafka.

*El Proceso*², de Franz Kafka.

Antes, de abordar este análisis, queremos mencionar que la lectura del *Proceso* nos impone con gran fuerza la idea siguiente: que Kafka, en esta obra, plasma a

través de la novela dramática un mensaje que excede ampliamente este marco literario.

Quizás sea ésta una de las virtudes de la escritura de Kafka: que a pesar de rodearnos de un ambiente siniestro, no pierde el hilo de una respuesta actual, posible, a la tragedia moderna.

Es la forma, la manera en que maneja los elementos de una trama que bordea lo ridículo, lo contradictorio, lo irracional, ubicándose tan frente a nuestros ojos (como hacen los prestidigitadores, con esos movimientos de sus manos, para distraernos), que nos resulta difícil acertar con cuál es el mensaje que así está transmitiendo.

Joyce escribió para seguir siendo estudiado durante 300 años; en cambio, Kafka le pidió a su amigo Max Brod que quemara todos sus escritos, entre los cuales se encontraba *El Proceso*.

¿No nos habla, acaso, este pedido a Max Brod -quien le responde que eso se lo pida a otro, porque él no lo cumplirá-, de cómo maniobra Kafka con su escritura y cómo, a pesar de sí mismo, tenía planeado que nos llegara su mensaje bajo esa forma negativa?

Con respecto a la muerte del padre, o su asesinato, podemos decir que en el *Proceso*, a diferencia de Edipo y de Hamlet, está por completo ausente.

Aquí es donde encontramos una coincidencia más que importante con el medio social actual, en el cual aquello que sostiene el lugar del padre, según el mito freudiano, es decir el asesinato del padre, se ha ido borrando progresivamente.

Sin embargo, lo que nos interroga, nos incita, nos acicatea continuamente por parte del protagonista de la obra, es una incesante culpabilidad, a veces asumida, otras rechazada.

Dicho de otro modo, el asesinato del padre está ausente, excepto en lo que podríamos leer desde el psicoanálisis como su consecuencia: la presencia de una culpabilidad indefinida.

De hecho, toda la obra se desarrolla a partir de la acusación que pesa sobre K., sin saberse nunca si es justa o no.

Y aquí encontramos otro recurso del autor, que nos lleva a una nueva comparación con la sociedad actual. No sólo se desconoce la razón de la culpabilidad de K., muchas veces asumida durante la obra, sino que también se desconocen las razones de la acusación que pesa sobre él; el Proceso, aún cuando está dirigido a una persona -K.-, es impersonal.

Pareciera que la función del superyo estuviese materializada en el proceso judicial seguido contra K, funcionario importante de un banco y con una vida absolutamente rutinaria, ya que este proceso se ha iniciado no se sabe por quién ni por qué.

Si bien la parte acusadora es encarnada por el aparato judicial, nunca se llega a saber quién es, en la jerarquía judicial, el que decidirá el destino de dicho proceso. Esto también nos parece un elemento relevante acerca de cómo está estructurada en forma creciente la sociedad actual.

Las sociedades anónimas que manejan las compañías transnacionales, dueñas, de alguna manera, de la política y la economía actual, no tienen cara ni nombre; en todo caso, el nombre es el de una compañía. Pero como el poder es indefinido, pues nadie responde en última instancia por las resoluciones que se toman, tienen este aspecto que tan bien describe Kafka en el *Proceso*.

Como nunca se sabe en qué consiste la acusación, e incluso los abogados no tienen acceso a los datos de la causa judicial, la defensa en el juicio es sumamente dificultosa.

En este punto, podemos caracterizar a *El Proceso* desde una perspectiva a partir de la cual los psicoanalistas podemos extraer una enseñanza, ya que toda la obra se basa en un saber que está impedido para todos.

Este saber, que aparece caracterizado como el saber sobre la ley, en realidad es la ley del saber; en esta novela kafkiana, nadie sabe sobre la ley, y esto es lo que se constituye en ley: que nadie sepa sobre su culpabilidad. Al haberse roto las relaciones con la muerte del padre, la instrumentación de la culpa queda en manos de aquél que sabe sobre este asesinato, y éste que sabe, al mismo tiempo, es la ley.

Pero si uno quisiera seguir su rastro, se perdería en una maraña de personajes burocráticos que impiden de todas las maneras posibles que pueda accederse a la única verdad accesible: que la ley del saber no existe. Es por ello que en la novela se pueden hacer conjeturas, elaborar leyendas, interpretaciones sobre la ley, etcétera.

El lugar que encontramos, donde se pone de manifiesto lo que interpretamos como el mensaje de Kafka, está en el capítulo 9, que Max Brod llamó "En la catedral", pero que en realidad debía haberse llamado "Exégesis de la leyenda".

Pues bien, esta "Exégesis" remite al contenido de un cuento de Kafka: *Ante la ley*³, y es repetido aquí, en el *Proceso*.

No es un hecho menor que en el *Proceso*, la "Exégesis" se desarrolle en una catedral, y que el interlocutor de K. sea un clérigo, quien dice que conoce el caso de K.

Este es otro de los elementos que destacamos como reconocible a lo largo de toda la obra: al estar el acusado impedido de acceder a las leyes que originan el

Proceso, todas las averiguaciones, defensas y emprendimientos que pueda llevar a cabo pasan por relaciones puramente personales y accesorias, con personas del entorno del proceso judicial que, en definitiva, no van a influir de manera certera sobre el Proceso; más bien se pone de manifiesto cómo estas relaciones subjetivas llevan a acercarse cada vez más a la irracionalidad y el capricho que caracteriza a esta ley del Proceso.

Hemos mencionado anteriormente que en este capítulo del Proceso nos encontramos con el mensaje fundamental de la novela.

Caracterizaremos este mensaje en función de dos hechos fundamentales.

El primero es que el diálogo que se establece entre el clérigo y K. se sostiene en un marco de confianza; K. lo enuncia después de que el abate le dice que su proceso va mal y que probablemente se considere la falta de K. como probada.

Es en este momento, o sea, cuando el religioso le confirma a K. su culpabilidad, que nace en éste la confianza; nosotros lo llamamos transferencia, pues al no desculpabilizar a K., el religioso lo enfrenta con lo que hasta este momento estaba elidido en K.: esto es, su subjetividad.

El segundo hecho fundamental es que hay un pasaje de la ley caprichosa basada en el goce del superyo - que en la novela aparece materializada en una burocracia anónima-, a otra Ley relacionada con el padre muerto de la religión.

El pensamiento de K. en este sentido es: "¿Será posible predicar en este desierto? ¿Podrá K. representar este rebaño de fieles?"

Estos dos virajes que se producen en el contexto de la catedral, dan lugar a una respuesta muy precisa del clérigo, cuando K. asume la confianza que éste le merece: "No te engañes sobre la Ley".

A continuación le relata a K. la leyenda sobre la Ley. Ante las puertas de la ley hay un centinela haciendo guardia. Un día llega un hombre que pide permiso para entrar; el centinela le responde que no puede dejarlo pasar en ese momento. El hombre reflexiona y pregunta si podrá entrar más tarde, a lo que el centinela responde que es posible.

A partir de lo cual el hombre se instala allí a esperar, y permanece durante toda su vida, hasta que, un momento antes de su muerte, formula una última pregunta al centinela: "Si todo el mundo procura conocer la Ley, ¿cómo es que en tanto tiempo nadie más que yo te ha rogado que le dejes entrar?"

A lo cual el centinela responde: "Tú tenías el derecho a entrar aquí, pues esta entrada estaba destinada sólo a ti. Ahora cierro y me marcho."

Así es como venimos a identificar dos lugares que aparecen velados en el proceso al hombre moderno (encarnado por K.).

Por un lado, el lugar del asesinato del padre, irrecognible, desdibujado y sólo accesible por vía de una culpa que impide al sujeto emprender la búsqueda de su verdad, tal como sucede con Edipo.

En segundo lugar, un saber velado por la ley del capricho, que se patentiza en un Proceso que se desarrolla más allá de todo sujeto, y que, en lugar de provocar, como en Hamlet, el acto al cual está destinado el sujeto, es decir, la castración, se convierte en una ley inaccesible, representada por una puerta con un centinela que nunca le dejará entrar.

Ahora bien, en este desarrollo tiene relevancia el lugar de la comunidad, que aparece encarnada en el proceso mismo, en el aparato judicial, y en toda la gente que está de alguna manera conectada con dicho proceso.

Se trata aquí del lugar del engaño con respecto a la posición de la Ley.

Desarrollemos, pues lo que atañe al saber, tal como lo vemos aparecer en la sociedad actual y que Kafka refleja en el Proceso.

En primer lugar, hay dos versiones del saber.

La primera se caracteriza como el saber producido por la ciencia, en el cual está necesariamente implica-

do el sujeto del deseo, del cual no se encuentra ninguna marca visible, pues la ciencia misma expulsa a este sujeto; sólo mediante el psicoanálisis podemos encontrar el lugar al cual debe ser restituido, pues este lugar le pertenece por derecho.

Este proceso tiene sus consecuencias, y produce lo que denominamos una segunda versión del saber, que se constituye a partir del momento en que, al ser expulsado el sujeto, su lugar es ocupado por otra entidad: el yo. Es en ese mismo movimiento que el saber científico se transforma en conocimiento yoico y, por ende, paranoico.

Cuando Kafka, muy sabiamente, nos muestra en el *Proceso* una sustracción del saber en lo social, patentizado en el hecho de que nadie sabe a ciencia cierta cuáles son las leyes, cómo se utilizan, ni quién es el que juzga, a nuestro entender, anticipa el modo de un Proceso como el de los campos de concentración: una organización criminal perfectamente montada en una sociedad que aparentemente no sabe nada de dicho Proceso, y en la cual un sujeto es absolutamente indiferenciable de otro, salvo por un rasgo que lo segrega: el solo hecho de ser judío, o comunista, o musulmán, etcétera.

Pero al mismo tiempo, otro rasgo permite constituir en la sociedad moderna al líder, quien asume de manera imaginaria el lugar de identificación de todos los sujetos por igual, en ese rasgo que ahora es el Ideal del Yo.

Ahora bien, este proceso fue iniciado con la expulsión del sujeto de la ciencia, que retorna, si no media el psicoanálisis para darle su singularidad, en el sujeto segregado (indiferenciable uno de otro) de los campos, o identificado en la masa por el rasgo que encarna el líder.

¿Acaso no es ésta la enseñanza que brinda Kafka con la metáfora de las puertas de la ley y el centinela que las resguarda?

Puertas que están preparadas para cada uno de nosotros y que, estando abiertas de par en par, por el lado del sujeto podrían cerrarse con sólo poner un centinela, que no es otro que la imaginarización del líder en su realidad más estúpida. Éste representa, al mismo tiempo que la negativa a la castración, la negativa social al sujeto de la ciencia, que es equivalente al sujeto del psicoanálisis.

Estas mismas puertas se cierran por el lado del saber, transformando el saber del inconciente en conocimiento paranoico del yo, encarnado en el saber de la burocracia moderna.

¿No es acaso lo social actual, dotado de un saber inflexible, inabordable por el sujeto, lo que condena de antemano a cualquiera en un Proceso, efectivo en la medida que el sujeto no pueda darse cuenta que no encontrará su relación con la Ley en ese saber oculto en las organizaciones sociales?

Aquí es donde el psicoanálisis tiene hoy una palabra posible.

Aunque el sujeto aparezca acusado y culpable, hoy tiene una salida, y esa salida es un encuentro con la ley, propiciado a través de la cura psicoanalítica.

Ya no se trata, entonces, únicamente del Proceso kafkiano propuesto en alguna medida por el medio social, sobre el cual Kafka nos ha instruido de manera tan sutil y magistral. Hoy, la cura psicoanalítica nos propone una ética, la ética del deseo, que reside en que la Ley esté encarnada en su propia lengua, en la lengua del sujeto, que es su propio decir; y si este decir toma cuerpo, toma al cuerpo, entonces las puertas de la Ley se abrirán de par en par.

¹ El vacío no es equivalente a la nada, explica Lacan en la *Proposición del 9 de Octubre*, y lo aclara con estas palabras: "La nulidad de la incompetencia no es lo no marcado por la diferencia significante".

² Kafka, Franz, *El Proceso*, Bs. As., Edit. Losada, 1980.

³ Kafka, Franz, "Ante la ley", en *Relatos completos I*, Bs. As., Edit. Losada, 1979.

INVITAMOS A LOS PSICOANALISTAS QUE RESULTEN CONVOCADOS POR LOS OBJETIVOS QUE NOS ANIMAN: LA TRANSMISIÓN Y DIFUSIÓN DEL PSICOANÁLISIS, A PARTICIPAR EN LOS GRUPOS, CONGRESOS, JORNADAS Y OTRAS ACTIVIDADES QUE SE ORGANICEN.

12-13-14/AGOSTO	Instituciones de Argentina	II Congreso Argentino de Convergencia
17/AGOSTO	EFBA, IPBA, Mayéutica (Arg.) y REAL (Méjico)	Actividad de enlace en el marco de Convergencia
27/AGOSTO	Mayéutica Institución Psicoanalítica	Cuestiones Cruciales
3/SEPTIEMBRE	"Espacio 52". Htal. Borda	Jornada de grupo de trabajo "Espacio 52" Integrantes: Guillermina Díaz (EPSF-Ros)-Aída Dinerstein (letra)-Julio Fernández (letra)-Isidoro Gurman (Agrupo)-José Fernández Tuñon-Marcelo Rapoport (IPBA)
10/SEPTIEMBRE	Agrupo Institución Psicoanalítica Letra Institución Psicoanalítica	Actividad en el marco de Convergencia
22/OCTUBRE	Institución Psicoanalítica de Bs. As.	Cuestiones Cruciales
3/DICIEMBRE	Escuela Freudiana de la Argentina	Cuestiones Cruciales

Convergencia, Movimiento Lacaniano por el Psicoanálisis Freudiano

2do. Congreso Argentino de Convergencia VIGENCIA DEL PSICOANÁLISIS Incidencia política y social del acto analítico

12, 13 Y 14 DE AGOSTO DE 2005
Viernes y sábado de 09.00 a 20.00 hs. Domingo de 10.30 a 18.30 hs.

SAVOY HOTEL
Callao 181 - Ciudad Autónoma de Buenos Aires

DISPOSITIVO
Plenarios - Grupos de trabajo de Convergencia - Mesas simultáneas

**Ética • Culpa y responsabilidad • Vigencia de las estructuras freudianas
Acto analítico, posición del analista y lazo social. • Los límites del saber
en la práctica analítica. • El dispositivo analítico.**

ANALISTAS DESIGNADOS POR LAS INSTITUCIONES CONVOCANTES PARA PARTICIPAR DE LOS PLENARIOS

ISIDORO GURMAN, Agrupo Institución Psicoanalítica
GLORIA FELDMAN, Círculo Psicoanalítico Freudiano
PABLO VALLEJO, Escuela de Psicoanálisis de Tucumán
MARITÉ COLOVINI, Escuela de Psicoanálisis S. Freud - Rosario
ANALÍA MEGHDESSIAN DE NANCLARES, Escuela Freudiana de Bs. As.
MARTA NARDI, Escuela Freudiana de la Argentina
ELSA MARTÍN, Espacio Psicoanalítico. Agrupamiento de Analistas
MANUEL ANDÚJAR, Grupo de Psicoanálisis de Tucumán
DANIEL MUTCHINICK, Institución Psicoanalítica de Bs. As.
AÍDA DINERSTEIN, letra, Institución Psicoanalítica
EDGARDO FEINSILBER, Mayéutica, Institución Psicoanalítica
JOSÉ BRITOS, Triempo, Institución Psicoanalítica
ANA MARÍA BENITEZ, Seminario Psicoanalítico

INSTITUCIONES CONVOCANTES

Agrupo. Institución Psicoanalítica
Círculo Psicoanalítico Freudiano
Escuela Freudiana de Buenos Aires
Escuela Freudiana Argentina.
Escuela de Psicoanálisis de Tucumán
Escuela de Psicoanálisis Sigmund Freud-Rosario
Espacio Psicoanalítico. Agrupamientos de analistas
Grupo de Psicoanálisis de Tucumán
Institución Psicoanalítica de Buenos Aires
letra. Institución Psicoanalítica
Mayéutica. Institución Psicoanalítica
Triempo. Institución Psicoanalítica
Seminario Psicoanalítico

Aranceles: Inscripción general: \$ 30.- Estudiantes, concurrentes (con acreditación) \$ 10
Informes e Inscripción: Instituciones Convocantes y en la Secretaría del Congreso: 4373.5713.
E-mail: virtual@sion.com

DIRECCIONARIO

Agrupo Institución Psicoanalítica
Rincón 226, 1º "D" (1081) C.P.
Tel. 4951-6083 Fax. 4951-6796
agrupos73@fullzero.com.ar

Círculo Psicoanalítico Freudiano
Charcas 3391, P. B. (1425) C.P.
Tel. 4827-5020
cpf@cpf.com.ar
circulo.freudiano@abacnet.com.ar

Escuela Freudiana de Buenos Aires
A. J. Cabrera 4420/22 (1414) C.P.
Tel./Fax 4776-7827/28
secretaria@efba.org
efbasecretaria@efba.org

Escuela Freudiana de la Argentina
Charcas 2650, Pta. Alta (1425) C.P.
Tel./Fax 4961-7908
escfa@sinectis.com.ar

Institución Psicoanalítica de Buenos Aires
Av. Córdoba 4335 (1414) C.P.
Tel. 4772-9042
ipba@sinectis.com.ar

letra, Institución Psicoanalítica
Secretaría: R. Peña 58, 10º "64" (1020)
C.P.
Tel. 4373-5713
Sede: Charcas 3391, 13º (1425) C.P.
letra@sion.com

Mayéutica Institución Psicoanalítica
Pasaje del Carmen 729 (1019) C.P.
Tel./Fax 5811-1747
mayeutica@sinectis.com.ar

Triempo, Institución Psicoanalítica
P. Virasoro 2350, 1º F (1425) C.P.
Tel. 4383-9908
triempo@interserver.com.ar

Convergencia
www.convergenciafreudlacan.org

STAFF

COMISIÓN EDITORIAL: Clelia Conde - Estela Gurman - Mara B. de Musolino - Daniel Mutchinik - Enrique Tenenbaum - Daniel Zimmerman

COLABORADORES: Héctor Rúpulo- Mauricio Szuster

LALENGUA: R. Peña 58 10º "64" (1020) Ciudad Autónoma de Bs. As.
Tel.: 4373-5713 / virtual@sion.com
www.convergenciafreudlacan.org

Registro de la Propiedad Intelectual en trámite

DISEÑO Y PRODUCCIÓN GRÁFICA:
GABRIELA COSIN
gabyjuan@ciudad.com.ar

IMPRESO EN AGENCIA CID
Av. DE MAYO 666
4331-5050/4343-0886

Los trabajos aquí publicados son de exclusiva responsabilidad de sus autores